

# TEMA 6: LOS ESTOÍCOS

## 6.1.- Introducción.

6.2.- La Razón Universal y el destino racional.

6.2.1.- La Razón Universal y el Libre albedrío.

## 6.3.- La virtud como abstinencia.

6.3.1.- El lema de los estoicos es “Abstine et sustine”.

## 6.4.- Conclusiones.

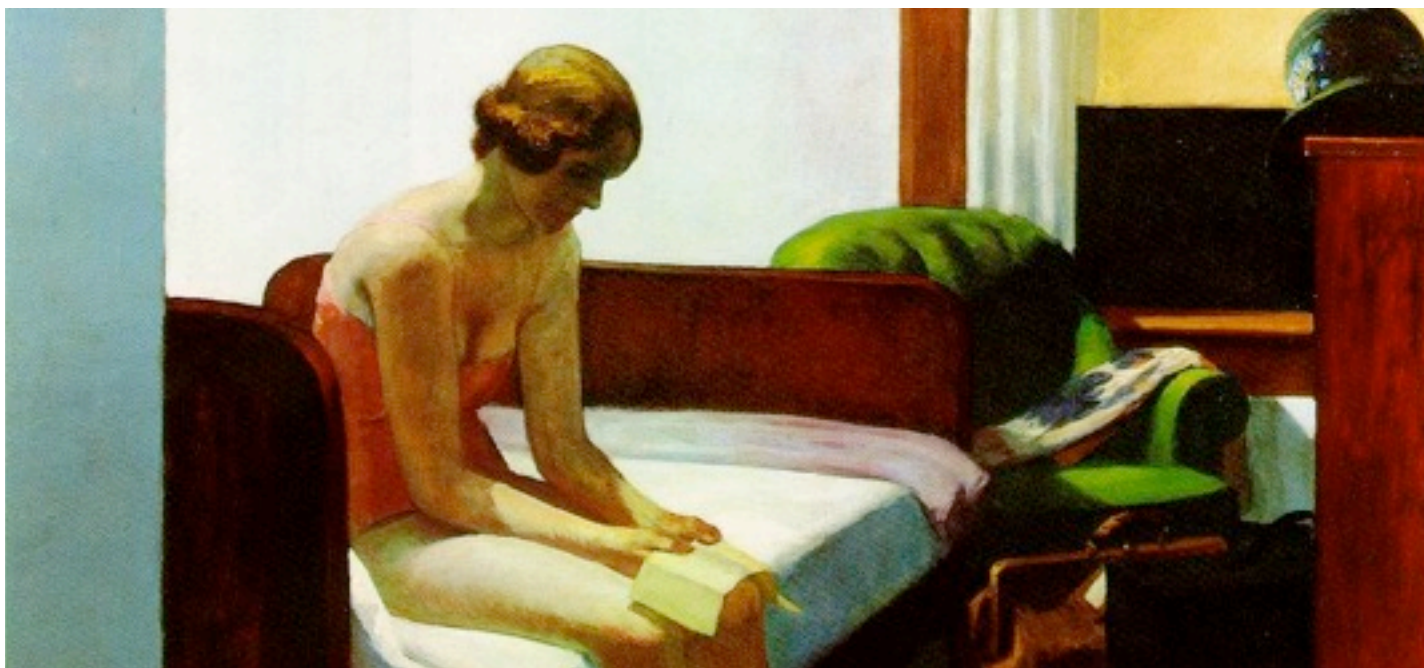
### 6.1.- Introducción.

Zenón de Citión (336-264 a. C.) fue el fundador de los Estoicos, nació en Chipre y viajó bastante antes de ir a parar en Atenas -parece ser que además de muchos viajes hizo bastante dinero, haciendo negocios por todas las islas griegas- y apareció en Atenas prácticamente a la vez que Epicuro. Comenzó a enseñar en la “stoa” (que en griego significa “portal” o “pórtico”) cerca del Ágora, y allí se reunía con sus alumnos y dictaba sus lecciones. Parece que escribió bastantes obras, pero no nos ha llegado casi nada hasta nuestros días; sin embargo, sus teorías tuvieron un enorme éxito y perduraron durante mucho tiempo, hasta el tiempo de los Romanos.

Es precisamente en la época del Imperio Romano cuando el estoicismo tuvo un segundo momento de esplendor, con algunos de sus más importantes autores. Es curioso, pero entre ellos encontramos a la vez a Epicteto de Hierápolis, que era un esclavo, y a Marco Aurelio, que era Emperador (el que aparece en la película de Gladiator) y el autor de un libro, “Las

Consolaciones de la Filosofía”, bastante famoso, en su época y en la Edad Media y el Renacimiento, e interesante de leer porque consiste en una serie de consejos útiles para la vida diaria.

Sin embargo, el más famoso de los Estoicos de todos los tiempos es Séneca (4-65 d. C), al que podemos considerar el primer pensador “andaluz” porque nació en Córdoba. Lucio Anneo Séneca, que ese era su nombre completo, fue educado en Roma donde vivió la mayor parte de su vida. Su carrera política conoció notables altibajos, sufriendo, primero, una condena bajo el Emperador Calígula, y después, un prolongado destierro cuando mandaba Claudio. Tras ser tutor y consejero de Nerón, fue acusado en el año 65 de conspirar contra éste. Se suicidó entonces por mandato del propio Emperador. Su atención se centró fundamentalmente en cuestiones de tipo práctico, moralismo puro sería su tema más típico, y a acercarse a una concepción personalista de Dios. Este rasgo hizo surgir la leyenda de un Séneca cristiano que habría mantenido correspondencia con San Pablo.



## 6.2.- La Razón Universal y el destino racional.

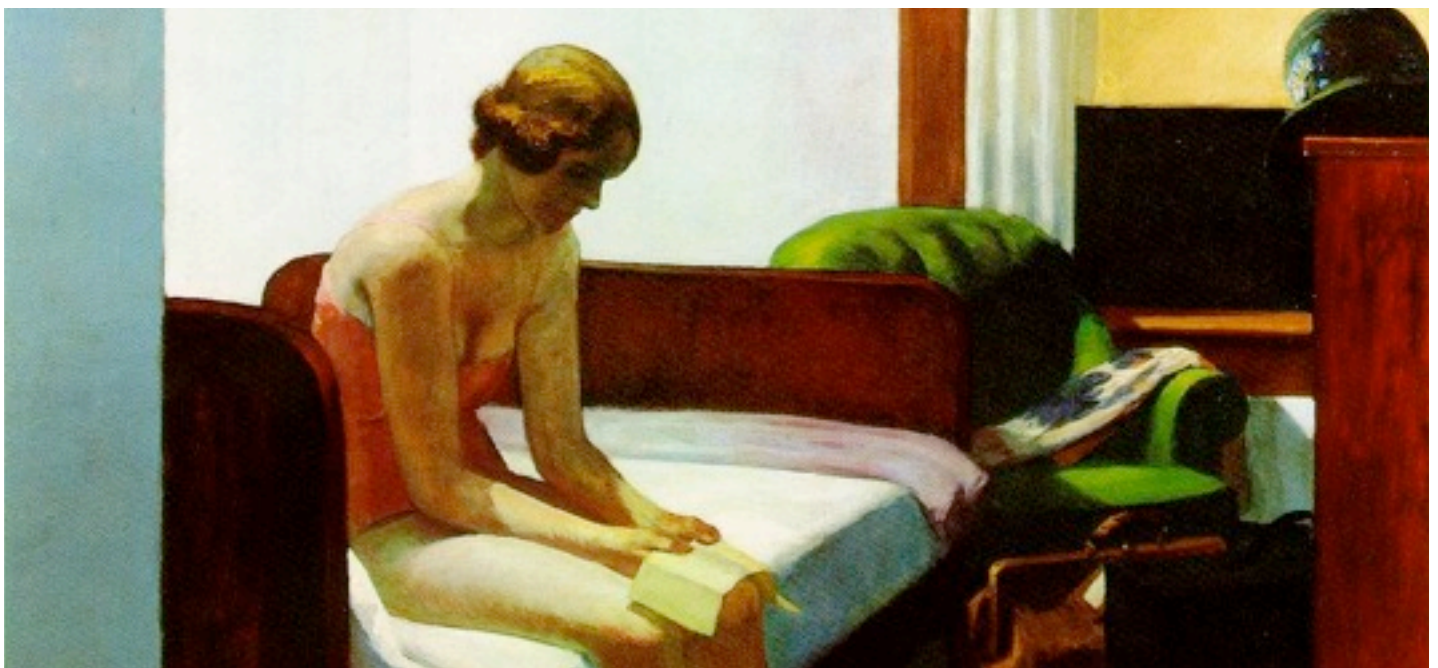
Según el pensamiento de los estoicos, el Universo está animado y regido por una Razón Universal, un principio común de todas las cosas y todos los seres. Todas las cosas se comportan de una forma similar, siempre caen de la misma manera y permanecen constantes en muchas de sus cualidades, y si nos fijamos bien, todo el Universo se mueve con orden -todos los días duran lo mismo, tras todos los inviernos viene siempre la primavera-, como si hubiese un guión y unas normas que cumplen todas las cosas, incluso nosotros. El mundo está lleno de regularidades, cosas que siempre ocurren igual, y podemos estar confiados en que siempre van a ocurrir así: estamos seguros de que una madre elefante tendrá hijos elefantes y no parirá ballenas; si ocurriera así sería un caso a estudiar y saldría en todos los periódicos y en las noticias de todos los países. Además esto nos permite conocer mejor el mundo, podemos hacer ciencia porque con nuestra inteligencia podemos descubrir esas regularidades y predecirlas.

Para los estoicos el Universo tiene una razón, que ellos llaman la Razón Universal que es la responsable de todo el orden y las regularidades que vemos en el mundo. No es como el concepto de Dios, un ser que estaría fuera del Universo, que lo ha creado y que existía antes que el Universo; es más como si todo el Universo fuera un gigantesco organismo que tiene su propia razón, su propia inteligencia, su carácter y su forma de ser y sentir. La Razón Universal está formada por la razón de todos los seres -los que tienen poca inteligencia aportan poco y los que tienen mucha aportan mucha- y por el comportamiento de todas las cosas -también las piedras, al caer, al ser duras, al tener siempre el

mismo color, etc, están formando parte de la Razón Universal-. El concepto es complejo y difícil, pero a lo mejor con el siguiente ejemplo lo podemos entender: mi mano forma parte de mí, y por tanto comparte mi inteligencia, y mi inteligencia también, en cierta medida, se hace con las aportaciones de las distintas partes del cuerpo; la mano aporta más cosas útiles que los pies, pero ambos aportan al conjunto, yo. De la misma forma, todos los seres del universo aportan a y comparten la Razón Universal, como las distintas partes de mi cuerpo aportan a y comparten mi propio ser.

Podemos traer otro ejemplo para entenderlo: cada una de las hormigas de un hormiguero es absolutamente torpe e idiota, es fácil engañarla, matarla, hacer que pierda el camino, etc; pero como parte del hormiguero, siempre actúa bien, sabe sobrevivir y encontrar el camino, etc... el todo actúa inteligentemente, la parte parece idiota, la inteligencia del hormiguero es la suma de las inteligencias de la hormigas. Del mismo modo la Razón Universal es la suma de la inteligencia de todas las cosas del universo -unas aportan muy poco y otras aportan mucho, pero todas aportan-.

De esta forma, los estoicos dicen que todo lo que ocurre en el mundo, ocurre porque lo “manda” la Razón Universal, si una hoja cae es por culpa de la Razón Universal, si hoy hace sol es por culpa de la Razón Universal, si me caigo y me rompo un brazo es por la Razón Universal, etc. La Razón Universal cuida de todo, organiza todo, establece las condiciones para todas las personas y los seres; nada ocurre por casualidad, todo tiene una explicación y un porqué, si yo me encuentro con un amigo que no veía hace años no es una suerte, ha ocurrido por que la Razón Universal lo ha querido. Esto que nos parece tan



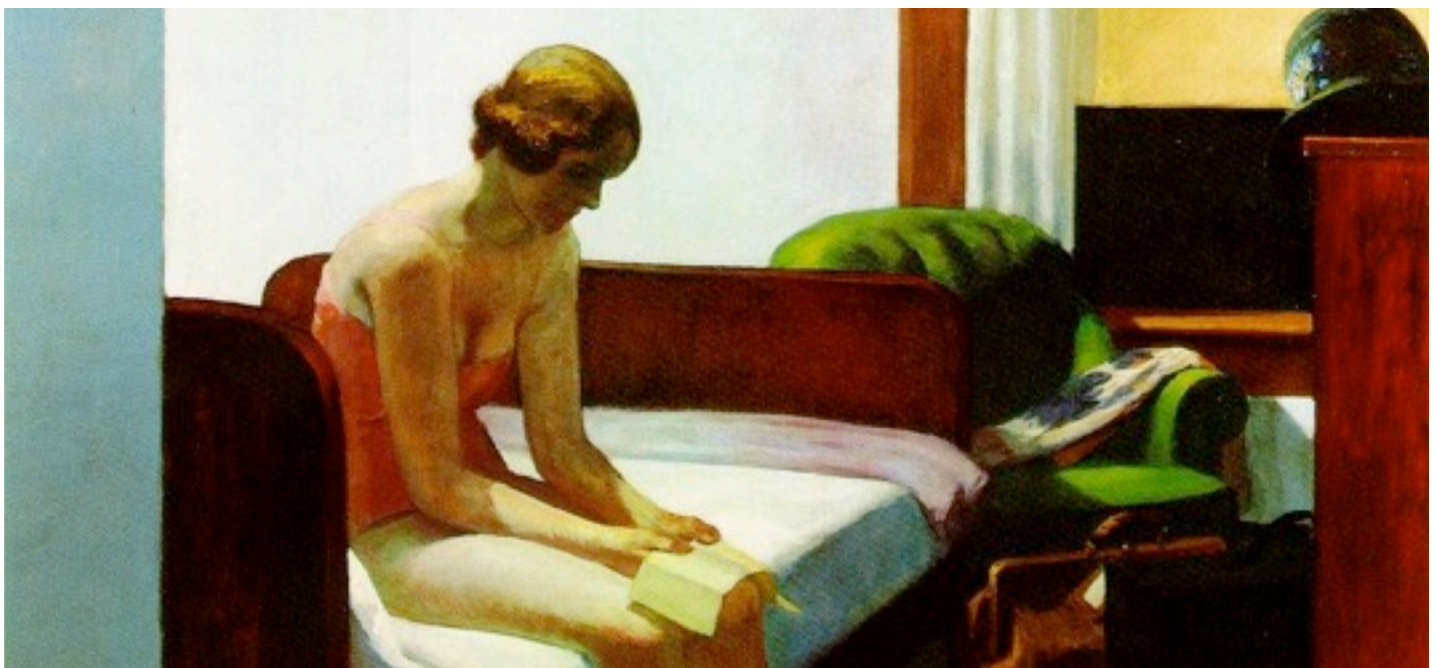
raro viene del significado que los griegos daban a la palabra “cosmos”, que no sólo significa “universo”, “mundo”, sino que también -y sobre todo- significaba “orden”, y su opuesto es la palabra “caos”. Pero también dicen los estoicos que, como la Razón Universal somos todos, también nosotros “mandamos” las cosas que nos ocurren -en cierta medida, seguimos teniendo libertad-, porque nosotros también formamos parte de esa Razón Universal, de hecho nosotros aportamos bastante a la Razón Universal, porque somos de los seres más inteligentes que la formamos.

Pero, ¿qué tiene que ver todo esta con la ética? ¿no parece que estemos hablando más de física (o de magia) que de ética? La clave está en el concepto del Destino, que viene a decir que hay un poder que determina los acontecimientos de nuestra vida o nuestra historia, o sea, que hay un poder, o un dios o algo así que decide los acontecimientos de mi vida; en otros casos se entiende el destino como si el futuro estuviera ya escrito, como pasa con el pasado -como si tuviéramos un libro de historia, pero “para adelante” y bastaría con leerlo para saber que me va a pasar-. Todo lo que ocurre viene determinado por el destino, una especie de ley providente -que ve el futuro- y que surge de la Razón Universal: esto quiere decir que como todo cumple esas normas o leyes que dicta la Razón Universal, hay una posibilidad de providencia -saber el futuro-, comprendiendo lo que va a ocurrir antes de que eso ocurra, pensando con los mismos parámetros y reglas de la Razón Universal. Nada ocurre sin que lo dicte la Razón Universal, nada ocurre por azar o por casualidad, sino que todo lo que ocurre, pasa cuando, como y por que la Razón Universal lo quiere, lo dicta, lo manda; la Razón Universal garantiza el cosmos, el orden de las cosas,

garantiza que no van a ocurrir cosas “contra natura”, cosas raras: el mundo es un lugar acogedor, porque es imposible que, por poner algunos ejemplos, estalle la silla sobre la que estoy sentado o que una gata de a luz un elefante.

Esta es la parte positiva del concepto de la Razón Universal, mientras que el destino es la más negativa: el hombre no es ajeno a la Razón Universal, nosotros también formamos parte de este universo, de este mundo, y también tenemos que cumplir las leyes de la Razón Universal. De esta forma, si yo decido que voy a cruzar la calle, es que ya estaba “escrito” en mi destino que iba a cruzar la acera; y si en el último momento me arrepiento y me quedo en la acera, es que estaba decidido en mi destino que iba a decidir cruzar, pero en el último momento me iba a arrepentir y quedarme en la acera. Los Estoicos creen que la Razón Universal es el destino del universo, y manda todas las cosas que ocurren en él.

Pero sobre todo, el concepto de destino está relacionado con el problema de si somos libres o no. ¿Si todo lo que ocurre lo manda la Razón Universal, también “manda” lo que yo hago? ¿puedo yo realmente decidir que hacer si todo lo que ocurre está decidido por la Razón Universal? ¿decido yo o es la Razón Universal? ¿donde queda mi libertad si nada ocurre sin que lo dicte la Razón Universal? Si entendemos la libertad como posibilidad de elegir sin que nada ni nadie me influya o me obligue a hacer algo que no quiero hacer -se le llama técnicamente libre albedrío-, o sea, libertad de hacer lo que quiera; entonces no podemos más que pensar que el concepto de Razón Universal y de Destino están en contra de mi libertad personal. ¿De verdad los Estoicos creen en el destino? La respuesta es que sí, pero eso no es tan raro en el mundo griego, era un concepto muy común en la religión homérica, la griega. Los Estoicos van a decir que



el destino es racional, o sea, que no puede ocurrir nada que esté en contra de la Razón Universal - como decía antes no puede ocurrir nada “contra natura”- y además que yo soy parte de ese destino -nosotros somos seres muy inteligentes, y por tanto aportamos una parte muy importante a la Razón Universal. Esto significa que el hombre esta, a la vez, mandado por y manda a la Razón Universal, podríamos decir que es director y actor, a la vez, de la película. Y la libertad del hombre, para los Estoicos, es “necesidad racional”, el hombre es libre cuando actúa según su naturaleza racional, cuando obra de la manera más racional que pueda (a nosotros todo esto nos suena muy raro, porque no pensamos que eso sea libertad, ni creemos que exista el destino, pero ellos lo pensaban así).

### 6.3.- La virtud como abstinencia.

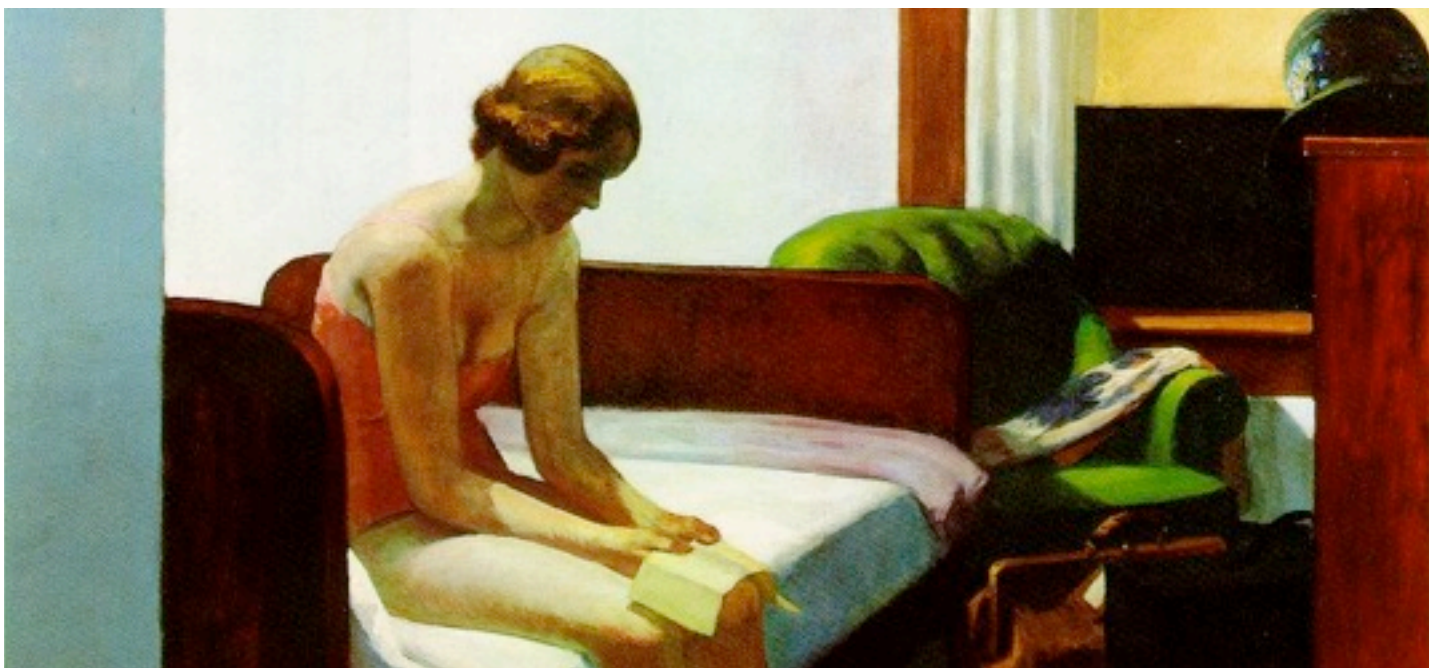
Como idea principal podríamos decir que la virtud, para los Estoicos, consiste en vivir conforme a los dictados de la Razón Universal: conformarse a lo que dicta, vivir según esta razón, adaptarse a ella. Si aceptamos la idea del destino, es inútil intentar hacer otra cosa que aquello que está ya decidido por la Razón Universal, sólo nos va a traer desasosiego. Lo que tiene que hacer la persona virtuosa es actuar en consonancia con la naturaleza (¿nos suena? es lo mismo que decían los Cínicos), pero con la naturaleza en su totalidad, por un lado con la propia naturaleza humana, la racionalidad, y por otro con la naturaleza en su conjunto, la Razón Universal. Para los Estoicos la moralidad se asocia también a la vida natural, y se rechaza todo lo artificioso, la técnica y lo moderno, porque son fuentes de todo lo malo que nos pasa.

Pero “vivir según la naturaleza” tiene un curioso matiz para los Estoicos, porque la naturaleza está gobernada por esta Razón

Universal: en el fondo no se puede vivir de otra forma, porque no somos totalmente libres para hacer lo contrario de lo que está programado que me pase, no tengo la libertad de hacer lo contrario de lo que dicta mi destino. Entonces, ¿cómo puede consistir la virtud en hacer algo que no puedo hacer? La idea está en no desear hacer lo que no puedes hacer; la forma de vida que nos proponen los estoicos consiste en no desear aquellas cosas que no podemos alcanzar, o sea, vivir resignándonos con lo que nos ha tocado. Si yo no deseo lo que no puedo tener, no sufro cuando no lo consigo, y por tanto no me inquieto por no tener esas cosas.

Pero para esto hay que estar “entrenado”, porque lo normal es que deseemos lo que no tenemos: si no tenemos moto, queremos una, si la tenemos, lo que queremos es un coche, etc, y lo mismo pasa con la novia o el novio, con la ropa, etc ... El medio para obtener la virtud es ejercitar mi voluntad para abstenerme de desear el placer, y por el contrario, soportar el dolor y el sufrimiento. La idea es que ser virtuoso consiste en no querer lo que no puedo tener; en la vida tienen que ocurrirnos desgracias, enfermedades, sufrimientos, etc, es inútil intentar luchar contra eso, más bien hay que prepararse para lo que nos pase.

Y siguiendo un poco a Aristóteles, que decía que la virtud es un hábito que se puede enseñar, que se puede entrenar. O sea, que consiste en algo así como montar en bicicleta, algo que cuanto más se hace mejor se hace, pero en aguantarse y no desear las cosas; de manera que cuanto menos deseemos, mejor nos saldrá eso de no desear. Así podemos entender las palabras que se convirtieron en el lema de los Estoicos: “Abstine et sustine” (abstente y aguanta, abstente de desear cosas y aguanta tus ganas de tener cosas). Podría entenderse como una letanía, algo



que se puede repetir para darse ánimos, para que sepamos siempre que hacer para actuar bien: abstente y aguanta, ¡abstente y aguanta! - totalmente distinto a lo que nos enseñan los Epicúreos, ¿eh?-

En cierta medida, los Estoicos son bastante pesimistas, la vida es “agón” -lucha-, y la vida del virtuoso es la vida del que más y mejor lucha contra sus pasiones y sus deseos. La idea es que el sabio es aquel que es más libre porque no está sujeto, atado, a sus pasiones y sus deseos: el hombre sabio es libre porque ha actuado conforme a su naturaleza, que por ser racional, le exige siempre el bien superior; por contra, el ignorante es esclavo de sus pasiones, generalmente las más bajas, y esto sólo porque no conoce la Razón Universal.

Ese destino que nos tiene reservada la Razón Universal es un destino trágico: nos vamos a morir, vamos a sufrir enfermedades, vamos a perder a seres que queremos, etc. Los Estoicos estarían de acuerdo con la idea de la religión Católica de que esta vida es un “valle de lágrimas” -que luego nos dice que la otra vida es un paraíso; los Estoicos ni eso-, y que nada de lo que podemos esperar aquí será bueno, los momentos de felicidad y placer son fugaces.

Los estoicos se hicieron famosos por proponer esta filosofía de vida que consiste en aguantar todo lo que te pase -algo así como si la mejor manera de aguantar una tormenta consiste en quedarse quieto y no hacer nada hasta que deje de lloverte-. También se hicieron famosos por reflejar estas ideas en sencillas sentencias o frases con las que respondían a quien les preguntaba. Veamos algunos:

- “El dolor es soportable cuando es pequeño; cuando es excesivo ya no se siente”. Si te haces una herida pequeña, puedes aguantar el dolor con facilidad, pero si tienes una herida importante ni te enteras (eso dicen los médicos,

que los que reciben un balazo, por ejemplo en una guerra, ni se enteran, y siguen andado como si nada).

- “La pobreza es siempre llevadera; más pobre se es al nacer”. El consuelo es que nacimos dentados y sobrevivimos a ello, de hecho hemos prosperado desde entonces; por tanto si nos caemos en la pobreza, nunca tendremos menos que cuando nacimos.

- “La muerte es sólo un instante, imperceptible por su brevedad”. Esta sentencia viene a significar lo mismo que el segundo fármaco de los Epicúreos, (¿curioso! ¿no? Piensan lo contrario pero llegan a las mismas conclusiones).

#### 6.4.- Conclusiones.

Bueno, parece que estamos ante una teoría bastante pesimista, pero algunas ideas positivas ha de tener si tubo tanto éxito. La insistencia en la libertad y en la razón, como forma de enfrentarnos a la pregunta ¿que debo hacer?, no parecen mala idea. Incluso habría que decir que parece una buena teoría si tenemos una vida llena de desgracias, porque nos prepara para todos los males que nos puedan pasar: de hecho en eso consiste gran parte de su teoría, en estar preparado para las desgracias que nos pasen. Está claro que si tenemos una desgracia y somos seguidores de los Estoicos, estaremos en mejores condiciones -porque estaremos “entrenados” para ello- que si somos Epicúreos.

Como lado negativo, habría que decir que no parece muy coherente decir la idea de la Razón Universal sea compatible con la libertad que tenemos de hacer lo que nos plazca. También decir que no cuadra mucho con la forma que tenemos hoy en día de entender las cosas, aunque quizá si sea más común de lo que pensamos entre personas mayores, o entre las personas religiosas.

